

EL SEMANARIO CATÓLICO.

REVISTA RELIGIOSA, CIENTÍFICA Y LITERARIA.

Núm. 32.

Alicante 1.º de Julio de 1871.

Año II.

ESPIRITISTAS.

Son el demonio los espiritistas! Desde las márgenes de un caudaloso río, ha adivinado uno de sus cisnes, cosas maravillosísimas que pasan á orillas del Mediterráneo: adivinó, que las iniciales J. B. corresponden á un nombre y apellido determinados; que representan un beneficiado de una iglesia, tambien determinada; que muda varias veces de traje este beneficiado, cuando asiste á los sagrados oficios; y algunas otras cosillas que no las descubren del todo, ni la portada ni las columnas del SEMANARIO; pero bien puede haberlas descubierto algun *medium* corresponsal, que no habrá podido menos de exclamar al verlas en letras de molde: *el demonio somos los sastres.*

Tiene razon, y de sobra, el *aludido* en quejarse de que no nos entretenemos bastante con el espiritismo; pero note al mismo tiempo, que no son mas que doce las páginas de nuestro periódico, y al cumplir las promesas de nuestro prospecto, nos quedan bien pocas columnas para ruidos de ningun provecho y efecto. A más, la historia es esta:

Comenzó á agitarse en nuestra culta y sensata capital la novedad espiritista. Se presentó muy religiosa, muy evangélica, y decia al vulgo que comenzaba, como siempre, á preocuparse: esto no daña á vuestra religion, al contrario, la fomenta, la perfecciona. El SEMANARIO que habia hecho el ofrecimiento á sus lectores, no solo de proporcionarles lectura instructiva en la Religion católica que profesa, sino señalar como contrario á sus dogmas, lo que en realidad lo fuese, no pudo menos de decir á sus honrados lectores: el espiritismo es contrario al catolicismo; es un cúmulo de estravagancias, en contra de las que se hallan, aun antes que la religion, la ciencia y el sentido comun. Créese haber probado algo de esto, por sí y por el testimonio de algun escrito autorizado.

El canto del referido cisne nos proporcionó con facilidad la prueba de su antipatía al catolicismo, negando la culpa original, el bautismo, la institucion de la Iglesia, la eternidad de las penas en la otra vida, el purgatorio: todo lo que es dogma de nuestra fé; y el SEMANA-

RIO ha repetido á sus lectores: ¿lo veis? no fomenta la religion verdaderamente cristiana, sino que la destruye por su base, y blasfema contra el Cristo verdadero, que ha enseñado todos esos dogmas.

El cisne nos ha enderezado algunas injurias que, con la mejor voluntad, le perdonamos de corazon, y aun se las agradecemos.

En esta capital, el espiritismo ha pasado como una ráfaga, porque la ilustracion de unos y el desengaño de otros, ha puesto de manifiesto la farsa de las *revelaciones*. Seria *ridículo* para el SEMANARIO empeñar un combate en serio sobre una farsa que ha pasado en Alicante al olvido, acompañada del ridículo. Lo que aquí queda de espiritismo es lo que quedará en todas partes: el fin oculto confiado á muy pocos.

Nada de esto significa que la verdad tema al error. Reducida á la defensa propia, dejando ilesas las personas, é intactos sus nombres, no necesita grandes esfuerzos para salir victoriosa; mas, cuando los errores de hoy no son sino reproducciones de los mas añejos delirios, mil veces condenados por la Iglesia y otras mil refutados por los cien y cien apologistas que han hecho en todo tiempo la mas brillante defensa de la verdad católica. Altamente ridículo fuera suprimir entero nuestro SEMANARIO, hacerle aparecer con veintiocho páginas, en vez de las doce que cuenta, para decir á sus lectores: esto dicen los espiritistas de tal y tal punto en

catorce páginas de una *revista*, y nosotros vamos á consignar otras catorce á la refutacion de sus errores y contradicciones, y escribir despues unos cuantos tomos de historia, cronología, la suma de Santo Tomas, despues de las fábulas y tradiciones de todo el mundo antiguo. ¿No ven ustedes que esto es imposible y que basta con decir: hermano, Homero vivió, segun la mas comun opinion, mas de mil años despues de Moisés; por consiguiente, es mas fácil que Homero y sus escritos estuviesen impregnados de alguna que otra verdad escrita por Moisés, que vice-versa?

Tratándose de la culpa original, Moisés, como historiador, está en su tiempo, mas cerca del origen del hombre, y es mejor testigo de las antiguas y mas sanas tradiciones. Las fábulas de la mitología son una degeneracion y corrupcion de la tradicion verdadera. ¿Sabrán decirnos los espiritistas, quién llevó á la América, conocida ayer, esas fábulas mitológicas, tan de acuerdo en el fondo con la idea de una culpa primitiva? «*El relato de Moisés está tomado del paganismo en su mayor parte, tanto en la caída del hombre como en el diluvio universal.*» Este salto de trampolin no se le ocurre ni al mejor gimnasta del anacronismo. ¿Dónde estaban las fábulas de Deucalion y Pirrha, Neptuno y Pluton, los Campos Eliseos y el Tártaro, cuando escribia Moisés la historia de la creacion? ¿No son mas bien estas fábulas, á la simple vista,

una corrupcion de la mas antigua y veraz tradicion referida por Moisés; quien aparte de su carácter de historiador el mas antiguo, es un testigo familiarizado con las costumbres y las creencias del pueblo mas antiguo del mundo?

«Aun concediéndole una originalidad veraz (al relato de Moisés) habria que considerarle como símbolos ó imágenes, apartándose en un todo del sentido literal que es lo mas ridiculo, grosero y absurdo que se pudiera escoger para representacion de la verdad.» Este sí que es un quiebro de primer espada, digno de un Montes del espiritismo. Anda muy rezagado, hermano, muy retrógrado en los vuelos dados por la ciencia en este siglo. Lord Byron, el hombre mas escéptico de nuestra época, á quien no le negará el título de entendido en la materia, dice que *vale mas no haber nacido, que leer aquel libro para dudar de él.* (1) ¿Por dónde ha sabido el espiritismo que la letra del relato de Moisés es un símbolo que se separa del sentido literal? ¿Quién se lo ha dicho? ¿cómo lo prueba? ¿Por qué Moisés en otros puntos es un mero historiador cuyo sentido literal se acepta, y aqui hay un absurdo en aceptarle? ¿Dónde está allí la grosera representacion de la verdad? ¡Oh ceguedad vana de la extravaiada razon! Aquí sí que se nos viene á la memoria aquel dicho de un

hombre célebre, conocido de muchos: *la mucha ciencia acerca á la verdad, la poca aparta.*

Hemos de repetirlo: andais rezagados, y no conoceis ni la índole de la época en que vivió Moisés, ni su triunfo enaltecido por las mismas ciencias naturales del siglo XIX. El relato de Moisés tanto en lo que se refiere á la culpa original, como especialmente en lo que se refiere al diluvio universal, fábula tambien para el espiritismo, pudo ser creido por la ciega fé en la edad media; pero en nuestra época, no podemos dejar de creer los relatos de aquel varon insigne, sin desairar esas ciencias de las que se quisieron tomar armas contra él, no hace cien años: mas hoy las armas se vuelven contra los mismos combatientes, la luz del siglo XIX ha vencido la gran oscuridad del siglo XVIII en este y otros puntos. La risa de Voltaire contra el mosaismo y los vivos ataques de Bailly en punto á cronología, fueron desvanecidos por la irresistible investigación de Laplace y Delambre, que aniquilaron por completo la quimérica antigüedad de las tablas astronómicas de los indios. Estas investigaciones cronológicas vieron ensanchado su radio con mayor luz de ciencia y de verdad, cuando Maskelino, Cuvier, Klapproth, pusieron en claro la supuesta antigüedad de las tablas de los indios, concediéndoles á lo mas el siglo VII de la era vulgar, como origen y nacimiento. Así sale Moi-

(1) Obras de Lord Byron, Misceláneas, t. II., pág. 486.

sés justificado en su cronología, por los mas aventajados cronólogos de nuestro siglo. En la magnífica, inspirada, divina historia de la creación, tan combatida por el filosofismo, Moisés sale victorioso y casi divinizado. Desde los trabajos de Herschel hasta los de Mr. Arago, ha venido apareciendo Moisés á la luz de la ciencia, como un genio que vió desde los primeros tiempos lo que no ha podido ver la ciencia hasta despues de cuatro mil años.

Y si quieren nuestros amigos de *allende* tomarse el trabajo de estudiar á Cuvier y Humbold, tratándose de muchas cuestiones originadas por la preocupacion científica de no mucho tiempo ha, verán hasta donde sorprende y maravilla la elevacion de aquel espíritu, que los sabios llaman *génio* y los católicos llamamos *precioso instrumento* del Espíritu de Dios para revelar al mundo *de una manera visiblemente sobrenatural* sus mas interesantes dogmas. Y si quieren todavía mas luz sobre la materia, si quieren saber hasta dónde está de acuerdo la ciencia física, en particular la geología, con la historia de Moisés, especialmente sobre el *diluvio universal*, estudien la preciosa obra de Mr. Godefroy, *La cosmogonía de la revelacion en presencia de las ciencias modernas*, y verán que sale mucho mas ganancioso Moisés de entre las manos de los gigantes de las ciencias, que de entre los dedos tan ágiles de los espiritistas.

Ya que los de *allende* nos hablan

con encomio de un autor francés, que invierte el orden de las causas de la *fábula universal*, acabaremos de redondear nuestro juicio con un concepto de un escritor, tambien francés: «Si está desmostrado, dice, que Moisés contra la apariencia natural de las cosas dijo *verdad*, sobre todos los puntos en que os gloriais de haberle confundido, habrá dicho tambien verdad sobre el punto capital de la caida del hombre; y deberemos creerle con tanto mas motivo, cuanto que se nos presentará superior á todos los demás hombres, supuesto que habrá conocido secretos tan ocultos á la ciencia humana, que ésta, en su ignorancia, los ha tratado de absurdos. Entonces diremos nosotros igualmente: la incomprendibilidad del misterio de la caida del hombre y de su reparacion, no será ya una razon para no creer en él, y la veracidad de Moisés *en las cosas que parecian asimismo incomprendibles*, será al contrario una razon decisiva para que apoyemos en él nuestra fé.»

Pero los señores *espiritistas* tienen una habilidad suma para desentenderse de esta clase de argumentos, y la tienen tambien para manejar é interpretar el nuevo y el antiguo Testamento á medida de su propósito. Cuando viene á pelo, Moisés es una autoridad á favor del espiritismo; pero cuando viene á *repelo*, Moisés y el antiguo Testamento en peso, no son mas que un *monumento* del pasado, que Jesucristo condena y rechaza. Poco im-

porta que ese venerando Evangelio, del que se confiesan creyentes, empiece por el antiguo Testamento; poco, que el mismo Cristo pruebe su Divinidad ante los doctores de la ley con documentos de aquellas Escrituras; poco, que S. Pablo, cuyo texto nos citan, confunda mas y mas á los judíos y les abrume con el peso de esas Escrituras, para probarles que Jesus es el Mesías prometido, etc., etc. Ellos saben hacer las mas rápidas evoluciones, y dar á los textos sagrados una elasticidad cómoda, que los agranda y achica con suma facilidad.

Ejemplo: despues de repetir con intencionado énfasis, que en las Escrituras *la letra mata y el espíritu vivifica*, citan en apoyo de su *libertad de pensamiento* estas palabras de S. Pablo, tomándolas lo mas literalmente posible: *el espíritu lo escudriña todo, hasta las profundidades de Dios*; pero se callan las otras que siguen á este versiculo de S. Pablo, que son las que dan el verdadero criterio del pensamiento del Apóstol, y ya no mata la letra: hé aquí las palabras omitidas: *pues las cosas que son de Dios, no las conoce sino el Espíritu de Dios*; y bien claro se halla en el contexto, qué es lo que entiende S. Pablo por el Espíritu de Dios. Vice-versa: aquel relato de Moisés referente á la caída del hombre, no puede ser aceptado literalmente, es una figura, un símbolo; pero ¿de qué será figura? ¿De qué es símbolo? no lo saben, porque esa *letra mata*.

Y cuando Jesucristo, en quien *creen los espiritistas*, les dice á sus Apóstoles: *estad fuertes en la lucha, y pelead con la serpiente antigua* ¿es que toma literalmente el relato de Moisés, ó es algun otro símbolo ó figura? Si es figura, debe ser de la oratoria de los espiritistas.

El consentimiento universal, es cosa de poco mérito para los espiritistas, y el artículo que se apoya en ese consentimiento universal, es un artículo desnudo y pobre. ¿Nos sabrán decir si son muchas las verdades conocidas en las que se ha hallado de acuerdo toda la humanidad? A no ser la *fábula del autor francés*, no nos ocurren otras que, la de la noción de Dios, la existencia de nuestra alma, y la tradición universal de la caída del primer hombre. La de la existencia del alma es asimismo tan universal, que los mismos espiritistas la utilizan para probar la antigüedad y generalidad del espiritismo, sin advertir que tanto en este punto como en el de la mitología, ellos y el *autor francés*, toman (con perdon) el rábano por las hojas: es decir, confunden la idea universal del espíritu del alma, que si acaso podría llamarse *espiritualismo*, con su famoso espiritismo: toman el efecto por la causa.

Por falta nuestra, sin duda, equivocaron los amigos de *allende* lo que llaman *intuición*, con la prueba que halla el hombre en sí mismo de la primera caída. El hombre puede fácilmente observar en sí

mismo, dice un autor, francés por cierto, «que es una ruina, en la que pueden notarse vestigios de una grandeza primitiva.»

Si todo sale ordenado y perfecto de las manos de Dios, el hombre, con el desorden actual de las pasiones, el combate que contra ellas tiene que empeñar diariamente, el desequilibrio entre su razón y su corazón; aquella ley repugnante de que tanto nos habla S. Pablo, tan conocido y manejado por los espiritistas, no ha podido salir de las manos de Dios así; debe haber sufrido un desvío, una herida mortal. Sobre esta observación podríamos citar á más del autor francés, algún inglés y algún alemán.

Lo angosto de estas columnas no nos permite estendernos cual lo desearíamos, aunque basta lo dicho para comprender la dificultad de sugetar al espiritismo y á los espiritistas á una formal y razonada contienda: es mas, así como hemos podido comprender, que un *clérigo Romano*, hace las delicias de las expansiones espiritistas, así un espiritista nos deleita en tales términos á los católicos Romanos según la fé; pero muy españoles según la naturaleza, que, como ven nuestros lectores, no podemos sostener toda la grave austeridad de los artículos serios.

J. B.

De un precioso artículo de la *Unidad Católica*, en el que se establece un per-

fecto paralelo entre la esterilidad protestante y la fecundidad del apostolado católico en las misiones de Oceanía, en particular en la Nueva-Zelandia, tomamos los datos siguientes, dignos de la mayor atención y estudio.

SEGUNDO PARALELO

entre el clero católico y el protestante

¿CUÁL POSEE EL DON DEL APOSTOLADO?

III.

Las misiones de Australia y Nueva Zelandia.

MISIONES PROTESTANTES.

A fin de responder anticipadamente al reparo que por ventura pudiera hacérsenos, de que habiendo sido los misioneros católicos los primeros en establecerse en los pueblos asiáticos y ejerciendo en ellos mayor ó menor influencia antes de que llegáran á evangelizarlos los protestantes, debían estos por necesidad, y á pesar de las demás ventajas que en provecho suyo tuviesen, hallarse en situación poco favorable para que dieran sus apostólicas tareas el resultado que en otro caso hubieran sin duda obtenido, hemos escogido con preferencia á otras realmente de mas importancia y acaso de mayor interés, las misiones de la Australia y Nueva-Zelandia. En una y otra comarca hallaremos á los ministros y sacerdotes de las religiones disidentes trabajando, no ya sobre sociedades decrepitas, aferradas á preocupaciones antiquísimas, y orgullosas con una civilización que creen superior á la de los que intentan pasar plaza de maestros, sino con hordas salvajes á las cuales por su repugnante aspecto, costumbres feroces y escasez de inteligencia se pudiera creer, á no contradecirlo la revelación, de una raza inferior á la nuestra. En una y otra comarca veremos al misionero protes-

tante, contra lo que generalmente acontece, precediendo al católico, y viajando por regiones cuyas puertas le fueron franqueadas por los mercaderes y los soldados ingleses, al abrigo de sus banderas y en la seguridad de que, pues marchaban con tan buena y lucida compañía, no habían de hallar el martirio en su camino.

Unas misiones que con tan prósperas circunstancias empiezan, que cuentan con recursos ilimitados, que por espacio de muchos años obran sin rivales que puedan contrariar su influencia, y por consiguiente retardar sus progresos, ¿no harán que reine la paz en el corazón, que brille la luz en la inteligencia del salvaje á quien van á llevar la doble antorcha de su fé y de la civilización, que florezcan los desiertos por ellos cultivados como un campo sobre el cual ha caído el rocío del cielo?

Así parece que debiera haber sucedido: y sin embargo y cual si hubiese caído un viento de maldición sobre todas las misiones que no sean las del Catolicismo, la de los protestantes en dichos países, por confesion tambien de sus mismos escritores, han sido heridas de esa fria esterilidad que hemos hallado en las de la India y de la China, y que bastaria ella sola para convencer á los disidentes de buena fé de que el espíritu de Dios no está en sus iglesias, si, como con los judíos acontece, no se negara el Señor á rasgarles la venda de los ojos, para castigo y confusion de los orgullosos adoradores de la pobre razon humana.

Desde luego tenemos que consignar respecto de la Australia como de las demás colonias que posee la Gran Bretaña en el llamado mundo marítimo, el mismo hecho que dejamos apuntado al hablar de la India; esto es, que las autoridades inglesas ni dieron ministros á esos nuevos pueblos por ellas sometidos, ni se mostraron dispuestas á permitir que se los proporcionasen otros. El primer eclesiástico que abordó en la Australia, y que fué un sacerdote católico que iba acompañando á unos emigrados irlandeses, fué arrojado de la isla en cuanto puso los piés en ella.

El Dr Lang, historiador de la Nueva-

Gales del Sud, escribia en 1852: "No se puede citar una conversion verdadera de un negro al cristianismo," y esto que, como asegura él mismo, los recursos materiales eran abundantes. Desde el año 1842 "los gastos de las misiones de la Nueva-Gales, segun uno de sus historiadores, ascendian á 51,807 libras esterlinas (4.921,665 reales), y debemos confesar francamente que este dinero ha producido poco ó nada." "En Victoria se gastaron muchos miles de libras en crear establecimientos para la instruccion moral de dos niños. Se les vestia y alojaba bien; mas el resultado fué un sensible fracaso. Despues de nueve años de esfuerzos, los maestros se vieron obligados á abandonar su obra." M. Gerstaecher escribia en 1853 que, perdida toda esperanza, "los misioneros habian abandonado la obra de la conversion," y M. Minturn en 1858, "que todos los esfuerzos de los misioneros no han servido para nada."

¡Oh! sí: por desgracia sus trabajos y el ejemplo de los blancos, cuyo mejoramiento, segun un documento oficial, hubiera sido de mucho provecho para el de los indigenas, han producido resultados que el mismo Minturn, desmintiéndose á sí propio, indicaba á renglon seguido: "Los naturales decaen y desaparecen ante la raza blanca." "Dentro de diez años, afirma M. Byrne, un indigena será una curiosidad tan notable en Sydney ó en los límites de la colonia, como en la actualidad lo es en Europa." Segun M. Westgarth, "de veinte y cinco mil indigenas que habia en 1834 en la nueva colonia de Victoria, no quedaban, antes del 1863, mas que dos mil quinientos." Con referencia á este año se sabe que este número habia disminuido; "que la embriaguez hacia progresos, y que hay pocas esperanzas de mejorar la condicion de aquella raza."

Ni es solo en la Australia donde tan rápidamente marcha á su desaparicion la raza indigena. Igual hecho se advierte en las demás colonias inglesas de la Oceania, y en general, y sea dicho de paso, donde quiera que han puesto su planta la raza anglo-sajona y el protestantismo. En la Tasmania "el estermi-

nio de casi toda una raza ha sido obra de unos veinte años.» Y respecto de la Nueva-Zelandia afirma M. Paul, «que sus habitantes disminuyen de cada año, y que dentro cuarenta ó cincuenta habrán, sino enteramente, casi desaparecido.»

Pocas palabras dedicaremos á la mision protestante encargada de evangelizar esta isla, la mas importante despues de la Australia, del mundo marítimo. Su historia es un tejido tal de escándalos y de abusos de todas clases, que en una memoria dirigida á lord Durham, que ocupaba á la sazón un elevado puesto en el gobierno inglés, escribe su autor «que sería imposible encontrar en la de ninguna otra mision hechos iguales en impotencia y en indignidad moral á los que respecto de ella consigna en su escrito,» Maldecida por Dios la supone: y ¿qué extraño que así sea, cuando él mismo se ve obligado á consignar en su relato «que el primer jefe de la mision de la Nueva-Zelandia fué despedido por adúltero, el segundo por borracho y el tercero en 1836 por un crimen todavía mas enorme?»

Esta mision fué fundada por los protestantes en 1814. Los misioneros católicos no pudieron penetrar en aquellas remotas regiones hasta en 1838. Por espacio pues de un cuarto de siglo el protestantismo, también allí solo y sin rivales, pudo trabajar en cultivar aquel campo de abrojos y trocarlo en jardín ameno y abundante en frutos. Marsden, que había sido antes herrero y despues comerciante en ganado, fué, á la vez que el fundador de la mision, el que inició la costumbre, que con tanto provecho propio continuaron sus colegas y sucesores, de enriquecerse comprando tierras á los indigenas y cultivándolas para su uso particular. Por doce hachas compró á los salvajes doscientas (*arpents*) fanegas de tierra escogidas por él mismo.

«Cinco años despues, en 1813, dice el Dr. Morrison, cinco misioneros compraron por cuarenta y ocho hachas otras trece mil fanegas.» Este comercio lucrativo continuó por espacio de treinta años. Gracias á él no pocos misioneros adquirieron por bagatelas, tales como

mantas de lana, fusiles, balas y pólvora, territorios mas estensos que algunos condados de Inglaterra; de suerte que por los años de 1830 al 1835 se calculaba en treinta y dos millones de fanegas de tierra lo vendido por los indigenas.

Imposible parecia que tamaño escándalo no tuviese espacion. Esta llegó por fin, aunque tarde. La Inglaterra, protestando por la voz de sus gobernantes, dió una ley declarando sin validez todos los títulos de propiedad de las tierras compradas á los indigenas. Esta medida produjo reclamaciones que unas veces fueron atendidas, otras no. En la alternativa de abandonar sus inmensas propiedades ó su mision, algunos optaron por lo último. ¿Y qué extraño que así fuese, siendo, como son, casi todos padres de familia, y teniendo mas interés en asegurar porvenir á sus hijos, que en conquistar algunos prosélitos para lo que ellos mismos no creen, ó creen imperfectamente? ¿Tendremos necesidad de decir que los salvajes de la Nueva-Zelandia tuvieron en general el buen sentido, de que han carecido para mengua suya los pocos neófitos que el protestantismo ha reclutado en España, de no dejarse convencer por los que, en nombre de un evangelio particular suyo y cuyas doctrinas desmentian con sus hechos, de tal suerte se enriquecian á sus espensas? ¿Tendremos necesidad de revelarles por boca del R. King, «que siendo muy crecido el número de los que reciben la instruccion cristiana, es muy escaso el de los verdaderos convertidos?»

Otras de las causas de la esterilidad y muchas veces de los perniciosos efectos de las misiones protestantes, es la division y la rivalidad entre sus sectas. A causa de ellas decia un jefe poderoso: «Vosotros los europeos no estais todavía de acuerdo sobre cuál es la religion verdadera. Cuando habreis dejado de disputar para saber qué camino deba tomarse, acaso me resuelva á seguirlo.» A los que se hallen dispuestos á *protestantizarse* les suplicamos que mediten antes las palabras de aquel cacique salvaje, y que no se avergüencen, aun-

que europeos y civilizados, de imitar su conducta.

MISIONES CATÓLICAS.

Su historia es corta, pero, como la de todas las de su clase, brillante y consoladora. Dos benedictinos españoles, los PP. José Serra y Rosendo Salvado, inauguraron en 1840 la de la Australia.

El 16 de febrero salían de Perth, acompañados de tres sacerdotes, sin llevar consigo mas que unos 300 reales y algunas escasas provisiones de harina, arroz, azúcar y té. Despues de tres dias de marcha á pié por un pais lleno de bosques, sin mas pobladores que unas pocas familias de salvajes antropófagos, tuvieron que detenerse por falta de agua. ¿Desistirán de su empresa? Confían demasiado en Dios, y es sobrado poderosa la gracia que en ellos obra, para darse tan pronto por vencidos. Edifican una cabaña de ramas y hojas, y levantan un altar para ofrecer el santo sacrificio. La oracion es para el misionero católico el verdadero restaurador de las almas. Con el escudo de la oracion el cristiano se hace invencible.

Como el salvaje australiano es nómada, los misioneros creen que para ganarle á la fe deben hacerse nómadas como él, é ir á donde quiera que vaya. Uno de los sacerdotes ensaya este sistema y parte en seguimiento de dos salvajes. Por el dia se alimentaba de lo que encontraba, kangurús, serpientes, lagartos, raíces de árboles, etc.; por la noche dormía á la luz de las estrellas en el suelo. Al cabo de algun tiempo, gastados los zapatos, tuvo que marchar descalzo: sus vestidos se caian á pedazos, su estómago debilitado desechaba toda clase de alimentos. Amenazado de una muerte próxima, y comprendiendo los misioneros que este sistema de evangelizacion hubiera exigido un personal numerosísimo, se desistió de él. Mas ya uno de ellos habia muerto de fatiga, y otros dos habian enfermado tan gravemente que se vieron obligados á pesar suyo á retirarse.

Durante este tiempo el P. Salvado

habia vuelto para buscar socorros á Perth, á donde llegó despues de haber hecho á pié y descalzo mas de doscientos kilómetros. Pidiendo limosna de puerta en puerta, en cuanto hubo recogido algunas provisiones tomó el camino de la Nueva Nursia, guiando él mismo la carreta en que llevaba el resultado de la colecta.

Algunos salvajes iban ya á la mision para instruirse en el cristianismo, pero obligados á buscar por un lado ú otro el alimento, lo abandonaban en seguida, Comprendieron pues los Padres misioneros que era preciso para convertirlos, alojarlos, alimentarlos, vestirlos. Pensaron en establecer una colonia agrícola, y acordándose de los prodigios obrados por sus antecesores en el apostolado en medio de la Europa bárbara, resolvieron fundar una comunidad de Benedictinos en medio de las selvas de la Australia.

Entonces fué cuando el P. Serra vino á Europa para buscar recursos y operarios que le ayudaran á cultivar para el Padre de familias aquel árido campo, saliendo de Barcelona acompañado de un buen número de jóvenes que iban, inspirados por Dios, á consagrarse á aquella santa cruzada. Diversos obstáculos retardaron todavia la marcha de la obra emprendida para la conversion de los salvajes, y hasta el año 1859 no pudo el P. Salvado establecer la primera casa de su orden en la Nueva Nursia. No por esto dejaron de vivir durante algun tiempo los misioneros en las mayores privaciones, pero podian gozarse en ver los resultados de tantos sacrificios, pues alimentaban ya é instruian á muchos salvajes, cuyo número aumentaba á medida que se iban desarrollando los recursos del monasterio.

Quedaba puesta la base de la mision. La perseverancia de los monjes, su celo siempre creciente, el tiempo, y sobre todo la bendicion divina, hicieron que se desarrollara de tal suerte, que fuese dentro de poco la admiracion de los mismos protestantes. Las cartas que llegan de aquellas regiones nos prueban que la simiente cristiana fructifica allí como en todas partes.

Los enemigos mismos del catolicismo tienen hoy que confesar que en «ningu-

na parte parece haber sido mejor que allí reconocida la necesidad de hacer penetrar gradualmente los usos de los países civilizados entre las razas salvajes por medio de la educación," y esta educación ha producido un cambio tal en aquellos hombres, de quienes casi se pudo dudar si eran de condición igual á las fieras de sus bosques, que otro protestante escribiendo á su obispo se veía obligado á decirle: "Lo que he visto en la misión benedictina de la Nueva Nusia me trae á la memoria los primitivos tiempos de la Iglesia."

En cuanto á la Nueva-Zelandia digamos ya que hasta el año 1838 no penetraron en ella los misioneros católicos. Al solo anuncio de su llegada se había hecho creer á los indígenas que si les admitían en el país, los degollarían á todos ó los arrojarían de sus tierras. Hasta se escribió al rey Guillermo IV para que protegiera á los misioneros contra aquellos formidables piratas que iban á apoderarse de aquellas comarcas.

Los misioneros católicos iban, por consiguiente, á luchar con grandes obstáculos y enemigos poderosísimos; y sin embargo presentábanse en aquel nuevo campo de batalla sin recursos y sin apoyo físico ni moral. ¿De quién será la victoria?

"El número de los convertidos á las dos creencias, decía cuatro años después el Dr. Dieffenbach, es casi igual, no obstante de que la misión católica fué fundada mucho más tarde que la de la iglesia de Inglaterra." Mr. Rochfort escribía algunos años después, que en Wellington había dos mil naturales católicos. En Taupa, según M. Angas, lo son muchos de los indígenas. En Motupoi lo es el jefe, y un crecido número de sus subordinados ha abrazado el papismo. El jefe de la escuadra Wilkes encontró que en Kororarika la misión católica obraba muchas conversiones. En 1854 un viajero inglés se admiraba de hallarse en Otaki en medio de toda una tribu que profesaba el catolicismo. "Mons. Pompallier jefe de la misión católica ha obrado, dice un periódico protestante, muchas conversiones entre los naturales de Hokianga: algunos de los

principales jefes le han prometido asociarse á su culto."

¿A qué pues deben las misiones católicas tantos y tan nobles resultados? Dejando á parte los auxilios de la gracia, que los protestantes son incapaces de reconocer y menos aun de confesar, véanse estos mismos obligados á declarar que si nuestros misioneros han sabido granjearse la amistad de los europeos y de los indígenas, y han obrado entre estos tantas conversiones, se debe á su modo de vivir *humilde*, á su *desinterés*, y á la educación superior de que se hallan generalmente dotados.

Para que más resalte el contraste que se nota siempre entre las misiones católicas y las protestantes, en aquellas como en las demás partes del mundo, haremos notar, valiéndonos igualmente de autoridades para los enemigos del catolicismo irrecusables, que las islas Filipinas, descubiertas por Magallanes, en 1521, fueron conquistadas para la España después de ser copiosamente regadas por la sangre de muchos mártires: "no por sus guerreros cubiertos de hierro, dice M. Mak-Miking que pasó muchos años en aquellas islas, sino por los soldados de la cruz, por los sacerdotes que supieron inflamarlos con su propio ardor por la causa de Jesucristo." Y aquellos soldados de la cruz, renovándose sin cesar, sin temor á las privaciones, y arrostrando impávidos los más atroces suplicios, lograron á fuerza de constancia, no tan solo convertir, según confesión de M. Crawford, á millones de indígenas no menos salvajes que los habitantes de las demás islas de la Océanía, si que también mejorar inmensamente su condición social.

Qué de conquistas brillantes para el catolicismo, y para el protestantismo qué de vergonzosas derrotas, no podríamos consignar en este paralelo, si nos fuese dado continuarlo, trazando, siquiera fuese en brevísimos compendio, la historia de las misiones cristianas en las dos Américas, en el África, en las regiones occidentales del Asia, donde quiera en fin que han enarbolado sus respectivas banderas, con el signo de la cruz, presagio de victoria—*in hoc signo vinces*—el animoso soldado de Jesucris-

to, sin ningun emblema sagrado el cobardé secuaz de Lutero: aquel con la vista fija en los premios celestes, devorando el segundo con los ojos el puñado de oro que se le ofrece para ver si corresponde á la labor el salario!

La civilizacion, y—¿por qué no decirlo?—hasta la humanidad estarán de enhorabuena el dia en que las religiones disidentes retiren sus ministros de los diferentes puntos del globo donde, á fuerza de derramar millones, lo sostienen, y dejen franco y desembarazado el camino al misionero católico. En el dia en que cien autoridades irrecusables han venido á desmentir los relatos interesados con que los misioneros protestantes engañan á sus compatriotas ingleses, anglo-americanos ó alemanes, para que no les retiren sus cuantiosos subsidios; en el dia en que en las cámaras y en la prensa se han denunciado, así el escandaloso comportamiento de los agentes de las sociedades de propaganda, como la esterilidad de los sacrificios pecuniarios hechos por estas durante mas de medio siglo; en el dia en que ya no puede caber duda acerca de la clase de frutos que en las misiones ha producido el árbol del protestantismo, ó este tiene que borrar del evangelio las palabras del Señor á sus apóstoles, ó si las admite y reconoce la verdad de la divina sentencia, confesar que son falsos apóstoles los suyos y falsa la religion que los produce.

Joaquin Rubió y Ors.

MOVIMIENTO

DEL MUNDO CATÓLICO.

Por falta de espacio no insertamos hoy la relacion de la audiencia concedida por Su Santidad á las comisiones de católicos españoles que fueron á felicitarle, presididas por el Sr. Obispo de Avila.

El 16 de Junio recibió el Papa en la

gran sala del Consistorio á los individuos de la *Sociedad romana para los intereses católicos*, de la cual forman parte los principales personajes romanos. El presidente leyó un afectuosísimo mensaje, al cual contestó cariñosamente Pio IX.

Leemos en una carta de Roma:

—Mientras los usurpadores de Roma nos dan todos los dias el espectáculo de sus vicios, de su impiedad y de su estulticia, el verdadero pueblo romano, el pueblo que ora y espera, protesta de los dias de estos gobernantes y de esta libertad que tan cara le cuesta.

Este pueblo llevó ayer la iglesia de los Capuchinos, en donde se celebró una solemne funcion religiosa en honor de Nuestra Señora de la Esperanza. El Sumo Pontífice no pudo asistir á la fiesta, porque la iglesia de los Capuchinos no dista mucho del Vaticano, y el Papa prisionero no puede ¡ay! pasear por las calles de su ciudad.

Pero ya que no le fué posible asistir al templo, mandó en ofrenda á la Virgen una bandera de raso blanco recamada de follages de oro. El Obispo de Palmira desplegó esta bandera y la enseñó al pueblo que llenaba la anchurosa nave del templo; y ese pueblo prorumpió en un viva á Pio IX.

Ese buen pueblo gritaba con los lábios ¡Viva el augusto Vicario de Jesucristo! Ese buen pueblo, desde el fondo de su corazon, saludaba tambien al Pontífice-Rey.

Dos personajes han visitado estos dias nuestra ciudad: Godda, ministro de S. M. el rey del Piamonte, y Kouper, almirante de la república de los Estados-Unidos. El primero es ó pretende ser católico; el segundo es protestante. Este empero ha visitado á Su Santidad; aquel ni siquiera ha puesto el pié en la plaza del Vaticano.

Los estudiantes católicos de esta universidad han acordado no asistir á las cátedras de los profesores que enseñan descaradamente las doctrinas ateas. El Gobierno ha impuesto un castigo disci-

plinario á los estudiantes católicos, y ha condecorado á los profesores ateos.”

El mensaje de los católicos polacos al Papa lleva 231,000 firmas.

La celebracion del Jubileo pontificio se ha verificado en Tolosa (Francia) con gran entusiasmo. El eminente orador, titan de la elocuencia religiosa, el Reverendo Padre Felix, pronunció el panegirico, que fué admirable, haciendo ver que el Soberano Pontífice era la base del mundo moral, del mundo social, del mundo religioso. Llamó al *Syllabus* el *fiat lux* de la época moderna.

Los católicos de Annecy y de Chambery han mandado al Papa una suma de 100,000 francos en oro, y albums cubiertos de firmas.

En Roma se habrán celebrado estos dias grandes solemnidades religiosas en San Pedro, San Juan de Letran y en Santa María la Mayor.

La Reina de Inglaterra ha felicitado á Pio IX por su jubileo Pontificio.

Dice *El Osservatore Romano*:

“Han llegado dos comisiones de católicos ingleses, de cuarenta individuos; una de holandeses, cuyo número no conocemos, y toda la comision alemana, de más de seiscientas personas.”

Ha llegado á Roma una numerosa comision del ducado de Posen (provincia de Prusia) á felicitar al Papa. La comision se compone de distinguidísimas personas; grandes, propietarios, senadores y diputados de Berlin, etc. La preside el Sr. Morasoske, personaje muy apreciado y conocido en toda Polonia; y forman parte de ella los condes Marcelo y Alfredo Zoltowcki, el principe Crartoryski, pariente de la familia

reinante en Prusia, el principe Sulkowski, y otros personajes. A estos se ha unido el principe Subomirski en nombre de Cracovia de Galitcia.

La comision belga, que ya ha llegado á Roma, se compone de 29 personas, la mayor parte titulos ó senadores y diputados, y va presidida por el conde de Villermout, presidente del comité central de las *Obras católicas*.

Aquella inmensa multitud se despidió del Pontífice saludándole con ardientes aclamaciones.

Despues pidieron y obtuvieron audiencia las señoras que en grandísimo número fueron á saludar al Papa. Tambien leyeron un tierno mensaje y un soneto, (que tenemos á la vista y es muy bueno) composicion de una de ellas.

Pio IX las habló con singular complacencia y las dió su bendicion. Las señoras, entre las cuales estaba la nobleza femenina de Roma, prorumpieron en aclamaciones de entusiasmo y alegría.

En el próximo número daremos cuenta á nuestros lectores, de las solemnes funciones religiosas con que ha celebrado la ciudad de Orihuela el 25.º aniversario de la exaltacion al trono pontificio de nuestro amado Pio IX.

Visita de la Côte de María en la presente semana.

Dia 1.º—Ntra. Sra. de la Asuncion, en Sta. María.

Dia 2.—La Purísima Concepcion, en idem y en S. Nicolás.

Dia 3.—Ntra. Sra. de la Soledad, en Santa María.

Dia 4.—Ntra. Sra. del Sufragio, en Sta. María.

Dia 5.—Ntra. Sra. del Populo, en San Nicolás.

Dia 6.—Ntra. Sra. de los Remedios, en San Nicolás.

Dia 7.—Ntra. Sra. de los Dolores, en San Nicolás, Sta. María y el Cármen.